

LA VERDAD.



PASCUAL de GAYANGOS

SEVILLA:

IMPRENTA DE LOPEZ CALLE DE LA MAR.

1820.

*Musa sile, vocemque premens, nihil esse fatere,
de tanta dici quidquid veritate potest.*

Detente Musa mia,

Preciso es confesar, que tus esfuerzos
Para explicar verdad tan inefable
Quanto mayores sean, serán menos.

LA VERDAD.

Conversando dias pasados conmigo mismo, que siempre ha sido útil al hombre la propia conversacion, salí á distraer un poco mis incesantes discursos en diversas materias. Llegué pues hasta espaldas del salitre extramuros de esta Nobilísima Sevilla, y al verme solo recostéme sobre la verde yervequilla admirando la sábia y poderosa mano que con tanto primor dió al hombre tan hermosos recreos en sus campañas deliciosas: sin hacer mas escrutinios acerca de los innumerables favores que se dignó distribuirnos. Ya fuese por la soledad del sitio, ora por la necesidad que acaso tuviese, sea como fuere, me quedé dormido. Soñé hallarme en el Paraíso tal como lo figuró mi fantasía, presentándoseme con un aspecto tan sumamente hermoso, que no es facil compararlo con humana delicia por mas grata.

que aparezca. Yo me aproximaba á algunos vegetales, los reconocia, admiraba su Divino Autor, y filosofaba conmigo propio cual si estuviese en un ameno jardin botánico y entendiese del conocimiento y virtudes de toda su plantacion, gustándome mucho una rotulata que sábiamente decia: *Ars cum natura ad salutem conspirans*. Que quiere decir: *El arte unido á la naturaleza fomentan la salud*. ¡Pero ó dolor! Ví tantos troncos comidos, llenos de gusanos, y otros insectos que no pude dejar de compadecerme. ¡Valgame Dios! decia: ¿Es posible que estos reptiles hayan de deborar tan sublime hermosura? Vos, Altísimo Criador del Universo, ¿no podiais hacer que el dueño de este embeleso del alma disfrutase con mas placer de sus sabrosos frutos? „No, me pareció haber oido de una boca angelical, *asi conviene para su desengaño y experiencia*.“ Asi pues á este modo, añadia yo, hay hombres malos en el mundo; ellos, sí, ellos son cual esta polilla, que trastorna el buen orden, que no se ilustran, aplican, ni poseen de la buena moral. Si se recorren estos troncos, si se limpian de toda su maleza, si ayudado el Guarda de esta amenidad de bue-

nos y sábios jardineros arrancan de raíz los que causan tan perniciosos males, ¿habrá tantos perjuicios? Este Guarda es muy benéfico, muy amable, y por lo mismo, debe conocer la futura felicidad efectuando esta limpieza con gracia y energía. ¡Ah! ¡Lágrimas de lo íntimo del alma lloraría el que esto viese detenidamente, como yo las estoy vertiendo! Pasé mas adelante, y todo lo encontraba peor, causándome dobles sentimientos; mas como volviese la vista al rededor y observase mas troncos denegridos y horrorosos dije: ¿para que me canso? si continuo veré mas extragos, con que mejor será volverme atras y no pasará mas pena. Iba ya á retroceder, cuando veo una lápida con muy hermosos dibujos, voy á ella, y leo estos caracteres:

Aquí existe la Verdad.

Paréme á discurrir algo sobre este punto que me causó mucha novedad, y desperté al mismo tiempo. En parte me alegré, porque desapareció tanto dolor.

Oí que cerca de mí hablaban como dos ó tres personas, á la caída de una tapia próxima, las que no podia ver por

ser como de vara y media mas alta que yo; pero habia en ella un agügerillo por donde se comunicaba la conversacion que tenian. Me senté allí mismo, aunque disimulando para no llamar la atencion de los que transitaban por aquel sitio.

Hermano Cirilo, oí decir: este es parage muy apto para que pasemos el rato; vamos sientese en esa piedra que yo ya tengo la mia; ea eche V. su cigarro, yo tomaré mi polvo, y á ella::: *Amigo D. Luis*, respondió otro: V. dice bien, la soledad nos convida y hay tela larga, con que::: *D. Luis* replicó, pues bien, ¿Que dice V. de cosas? ¿es regular sepa algo de nuevo? *Amigo*, respondió: ayer me hallé un volumen de papeles, y en ratos desocupados voy leyendolos. Estoy asombrado, por ellos veo un laberinto de cosas que á la verdad unas me divierten, otras me conduelen: y quisiera cuando voy leyendo, unas veces volverme Capitan General, otras Soldado, unas Juez, otras terrible Predicador, unas Comerciante, y otras Gefe de Escuadra, y para que he de decir mas, quisiera::: Vaya yo me confundo. Si V. viera en aquellos papeles correr los discursos del uno al otro polo, disponiendo cosas á beneficio

de la amable Patria, ya se ve, como enterados perfectamente de aquello que llamamos *Ciencia práctica de gobernar*, se asombraría.

Poco á poco, interpuso D. Luis, siempre que así sea, estamos bien, pues ya que el hombre hable ó escriba, debe ser con propiedad, gracia, y utilidad, y no de un modo erróneo, sin substancia, ni provecho al público, ó no haciendo bien á sus semejantes y á sí mismo: que no es poco trabajo cargar cada cual con el peso de sus faltas y no conocerlas. Ea siga V. que me va gustando, y mucho.

Pues amigo, prosiguió, hay en dicho volumen varios papeles que ilustran, abren puertas al conocimiento de varias cosas incógnitas, y no pocos se hallan acumulados de buenas ideas, y máximas fundamentales que no todos conocen; lo que creo consista en los talentos mas ó menos acrisolados.

Me alegro, dijo D. Luis: eso está bueno *Hermano Cirilo*. Y bien, oiga V. No sería muy loable que buscasse el racional su prosperidad, ó su bien estar sin miras tortuosas ó siniestras? ¿No le sería utilísimo inquirir por todos medios y sin perdonar fatigas el sitio del descan-

so hasta encontrarle? ¿Pues porque no ha de aspirar á ello incesantemente? ¡Oh! ¡Yo aseguro que si pensase así menos males le circundarian! El discreto debe guardar ó cumplir unos hechos, cuya autenticidad le releve de toda prueba ulterior, separarse de discursos erróneos, amar la verdad, ponerse en buen lugar dó quiera que se halle, no hacer mal á nadie, proporcionar beneficios sin daño de tercero, seguir las huellas de los buenos, huir de toda accion inicua, abrazar un buen sistema, patrocinar al necesitado, coadyubar á todo lo bueno, mirar las cosas con madurez, tomar consejo de hombres sábios, respetar la ancianidad, llorar con los que lloran, y reir con los que rien. Esta es la verdadera Filosofía. ¿Que dice V.? Que todo es verdad, respondió el *Hermano Cirilo*. Pero bien, añadió este: ¿Y conocen todos los hombres esta verdadera filosofía? ¿Dan en el dia todos los Padres, Superiores, Maestros &c. á sus hijos, domésticos, y educandos la instruccion que deben, puesto que ese es el punto esencialísimo para conocerla y observarla? ¡Ah *Sr. D. Luis*, que cuadro se me presenta!

Alto ahí, dijo *D. Luis*: ese es un asun-

to importantísimo, porque á la verdad ha tocado V. una tecla que por sí sola hace resonar del Este al Oeste, y del Norte al Sur, todo el órgano del Globo terrestre. Y pues hay entre manos materia tan árdua, vamos á ver. ¿Que es *educacion*? Es á mi entender siendo buena el único movil de las operaciones del racional: sin ella carece de religion, de política, de honor, de caracter, de discursos finos, de humanidad, de prudencia, de verdad, de intrepidez, de conocimientos, de máximas cristianas, de acciones humildes, de ideas esclarecidas, y en fin de conocer el bien y el mal para no hacerse molesto entre la sociedad, y conseguir de esta el buen trato, la fina correspondencia, el amor, el afecto, la buena opinion, la distincion, y para no cansarnos la admision de nuestros semejantes en toda clase de negocios, uniones, y tráficos del mundo,

Cuando oí á *D. Luis* hablar con tanto acierto, quisiera haber penetrado la tapia para darle un grandísimo abrazo y oscularlo hasta cansarme.

Continuó *D. Luis* su razonable discurso, y hasta el dulce cántico de los pajarillos me incomodaba para oírle con mas desembarazo. Decia: Sin la buena educa-

cion falta al hombre el trato de gentes, á todo se entorpece, se anonada, su espíritu carece de vigor, la finura en el hablar le incomoda, huye de las delicias de civilizacion, todo le emboba, de poco se sofoca, de cualquier cosa se rie, es tardo para comprender, no da salida á los negocios, no aprecia lo bueno porque no lo conoce, no ama á sus semejantes sino por el instinto que le dió naturaleza, y en fin carece de sensibilidad casi en un todo. Los asesinatos provienen casi siempre de la falta de educacion. Los patíbulos suele ser su desastroso fin. Los presidios han estado siempre llenos de gente incivilizada. Las cárceles son su continua mansion. Las riñas, los divorcios, los escándalos, la inobediencia, el poco respeto á los Ministros de Dios, que tanto deben respetarse, así como á todas las Autoridades, y la insubordinacion á los Gefes, todo ha provenido de la falta de buena educacion. Los padres que tienen tolerancia con los hijos, suelen pasar por la amarga pena de verlos morir con deshonor. *Hermano Cirilo*, me extremezco al contemplar la mortal frenesí que gravita sobre nosotros con tanto ganapan sin rienda. Los vicios han do-

minado gran porcion de jóvenes incautos de ambos sexos que caen á cada paso en el pielago terrible de la desventura. Vamos diga V. algo, pues quiero oírle.

Yo *Sr. D. Luis*, dijo el *Hermano Cirilo*: quisiera en este caso tener la instruccion y elocuencia que exige el asunto, y parecerme en algo al famoso Tulio para poder hablar; mas no obstante satisfaré sus deseos del modo que pueda. Digo pues, que los objetos primordiales y secundarios del hombre deben ser sobre su instruccion, y comunicarla á sus hermanos para obrar á imitacion de Jesucristo. ¿Hasta donde debe llegar el agradecimiento de un párvulo que siendo instruido sea capaz de adquirirse el bien, que por él redunde sobre los demas? ¿Podrá haber pena mayor que carecer de sentimientos que ilustren el alma? Hasta los poderosos sin educacion son suicidas. Ellos necesitan *á fortiori* del auxilio general; tanto que sin él serian miserables, y pierden aun mas de 50 por 100, porque otros se lo llevan. Son facilmente seducidos y engañados, por los que versados en continuas teorías, falaces ó no, han adquirido la Filosofía es-

peculativa para el modo de vivir. ¡Que scena tan dolorosa se me representa cuando veo muchas personas acaudaladas que ni aun saben firmar! ¿No es este hermoso arte la viva imagen del idioma con que se entienden los hombres? ¿Como nos veriamos sin él para el manejo cuantioso del comercio que tanto nos interesa? ¡Ah, cuanto omite mi mente en este caso para no lastimar á nadie, y que para declararlo debidamente no bastarian aun dos ó tres resmas de papel! ¿Y qué me dice V. de tantos maestros intrusos como tenemos á la primera educacion sin saber lo que se hacen, pues todo lo ignoran, y esto con notable detrimento de los buenos, examinados, y aprobados? Asi va ello. Suprimanse con órdenes al efecto, extinganse, y así brillará lo bueno. Siendo ciegos para la via instructiva ¿como han de guiar á nadie? Ya es tiempo de no dormir tanto, porque se entorpecen los sentidos. El hombre que duerme mucho poco discurre, atrasa sus negocios, falta á su palabra, se compromete, y hételo aquí trazando embustes para darse á conocer por débil, falaz, flojo, é incapaz. ¿Y si tiene hijos qué escuela tienen? dígalo aquel á

quien toque la china. No pocos se encogerán de hombros, mas yo estenderé mi pluma: les aseguro mas verdades que insectos tiene la tierra, bien cierto en que aunque á veces amarga la verdad, despues ella descubre la sanidad, y mi objeto es el bien de la Patria. ¿Que cosa hay mas loable que hacer beneficios? pues este no es pequeño si bien lo considera el que piense con honor, porque el que no lo tenga lo mirará indiferente. ¡Cuantos y cuantas se ven en manos de la miseria porque la ignorancia los tiene encadenados y esclavituados! Creo no podrán contarse.

AS I VV E M N O

El guisado está bueno, mucho mejor será el de mañana: conque ojo alerta. Finalmente *Sr. D. Luis*, ya es tarde, no quiero ser molesto, otro dia se continuará, así sobre esta como sobre otras muchas materias si el tiempo lo permite.

¡Que dolor! quedé como fuera de mí elogiando tan sabias expresiones, y sintiendo haberse concluido por la primera tarde; pero resolví no dejar de concurrir á tan buen rato, y mas viendo que nadie puede resentirse de cuanto en él se demuestra, antes sí muy por la inversa.

OCTAVA.

Con estas importantes prevenciones,
 Su observancia nos saca de un abismo;
 Pues el hombre tambien halla ocasiones
 De hablar y conversar consigo mismo.
 Salir puede de mil agitaciones,
 Y dar con mil egemplos de heroismo;
 En ellos hallará gozo sin mengua;
 Que no pueda explicar humana lengua.